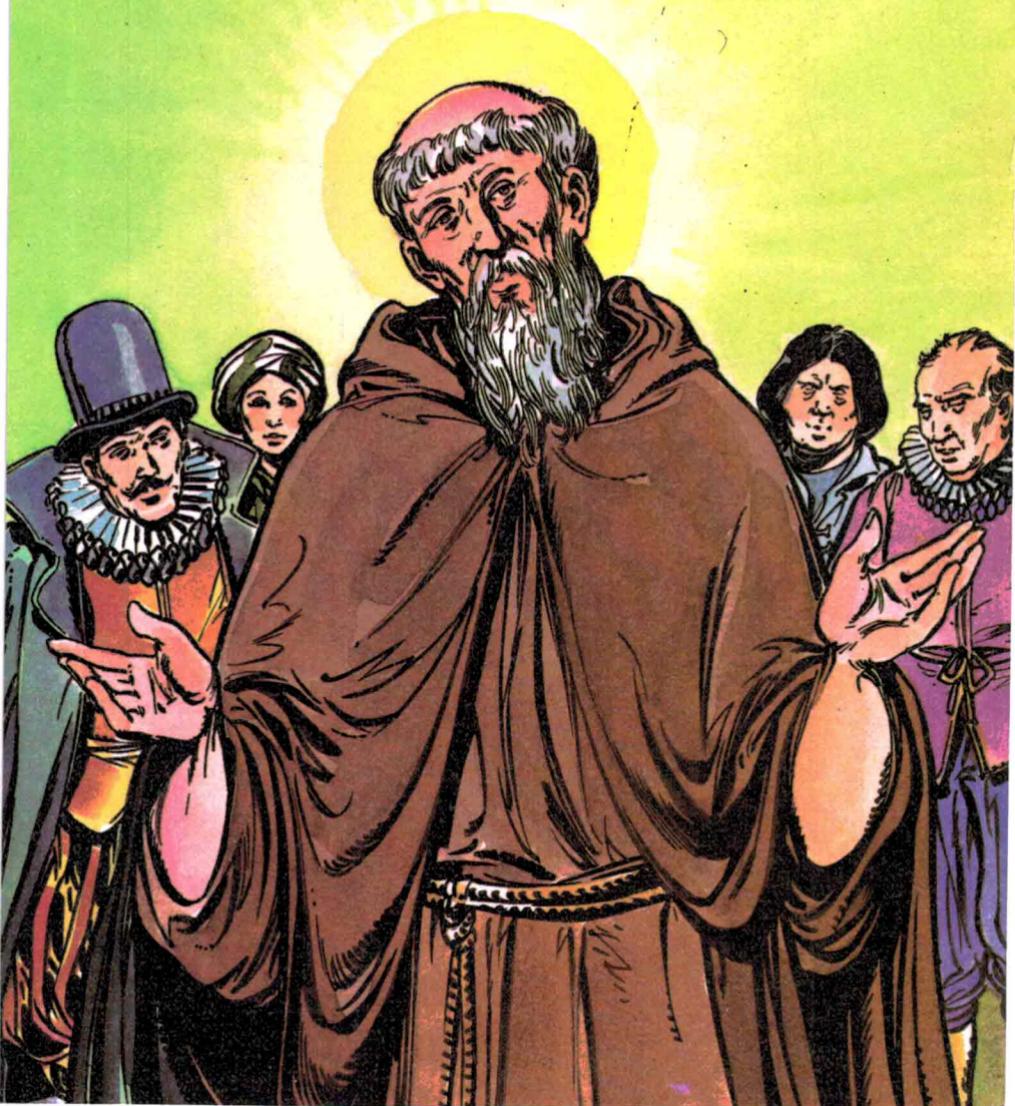


San Lorenzo de Brindisi



SAN LORENZO DE BRINDISI

**Rafael M.^a López-Melús
O.C.D.**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA
ISBN 84-7656-128-8 • D.L. B-4133-89
GRAFICAS GUADA, S.A. - ESPLUGUES LL. (BARNA.)



Predicador a los seis años

Nos encontramos ante un prodigo de niño. Algunos historiadores o biógrafos de vidas de Santos parece que gozan en exaltar a ultranza a sus biografiados, pero en el caso que nos ocupa no hay tal. Fue realmente así: Un niño que fue todo un prodigo en sabiduría, en memoria, en elocuencia... y siguió en esa línea durante toda su vida...

Nació en una familia distinguida, más bien noble, y recibió una digna educación como correspondía a su rango. Al ser bautizado le fue puesto el nombre de Julio César, esperando seguramente sus padres que llegaría a ser un émulo en lo político y militar como su omónimo romano.

Pero otros eran los designios que la Divina Providencia tenía señalados sobre él.

— “¿Quién es ese niño?” . “¿De quién es hijo ese prodigo de criatura?” ... Así se preguntaban cuantos le habían escuchado atónitos.

No tenía más que unos seis añitos cuando en una fiesta que celebraban en la Catedral, lo que llamaríamos ahora, la Catequesis parroquial, le señalaron a él para que pronunciara el “discursito” oficial o las palabras doctrinales del acto... y a todos dejó profundamente admirados por su desenvoltura, claridad de lenguaje, desparpajo, gracia y a la vez piedad con que pronunciaba aquellas palabras...

Todos pensaban, sobre todo sus padres, que el día de mañana sería un gran orador... o tribuno militar, o en la abogacía, o ¿quién sabe?... en el pulpito de una iglesia.

Su padre murió muy joven y el chiquillo Julio César se educó en los Padres franciscanos de Brindis. Desde un principio se entegó de lleno al estudio y empezó a llamar la atención de sus superiores por el rendimiento en los estudios y por su ejemplar comportamiento. Los compañeros también le apreciaban por su amistad y bondad de corazón.



Su llamada

Es bien cierto que “el hombre propone y Dios dispone”. La vocación es un regalo, un don de Dios que concede a quien quiere y como quiere. Pero el hombre es libre de seguirlo o abandonarla.

Muchos eran los pronósticos que las gentes se habían hecho sobre el porvenir del niño Julio César. Mientras el Señor ya velaba sobre su fiel hijo y lo tenía destinado a batallas muy grandes en pro de su Iglesia.

Eran tiempos difíciles para la Iglesia. Los turcos la atacaban y trataban de entrar por el mismo puerto de Brindis a la Italia tan ansiada por todos. La nación de los Papas. Si caía ella, el recto de la cristiandad caería por sí solo.

La madre de Julio César, vio que no era aquella ciudad lo mejor para educar dignamente a su adolescente hijo y partió para Venecia con él a casa de unos parientes. Allí estaría seguro su hijo.

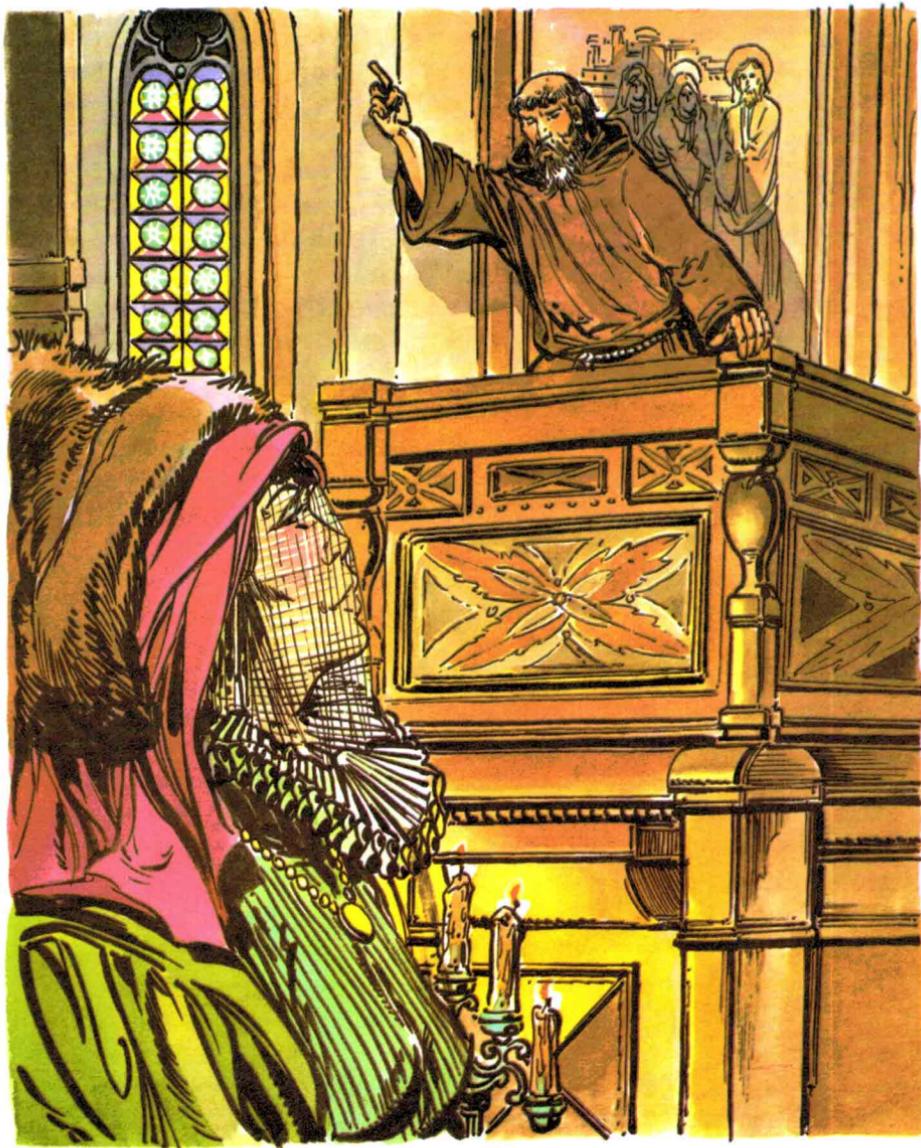
Un familiar suyo, que estaba en muy buena posición y quería tiernamente a Julio César se preocupó de darle la mejor educación de su tiempo. No escatimó medios para ello. Lorenzo siempre le estará profundamente agradecido.

Pero a pesar de estar entregado de lleno a sus estudios de humanidades e idiomas, en los que llegará a ser un gran experto, no echa en olvido su ideal desde muy niño de ser franciscano... Los hijos de San Francisco de Brindis, que fue su primer Colegio, dejaron huellas profundas en su corazón que no han desaparecido.

No olvida la vida de piedad. Comulga, asiste a misa cada día. Reza a la Virgen María a la que ya tanto ama. Vive profunda vida de oración... hasta que un día dice a su madre:

— “Madre, Dios me llama a que me haga franciscano capuchino”.

Y el 17 de febrero de 1575 vestía el hábito tomando el nombre de Lorenzo con el que ya le conoceremos...



Conquistas para Cristo

El joven Lorenzo se sentía loco de contento por verse ya vestido con el hábito de San Francisco. Lorenzo siempre trató de hacer las cosas con seriedad y con una entrega total. Por ello se entregó de lleno a la vida que acababa de abrazar.

El sabía muy bien lo dura que era aquella vida a imitación de la que llevó Cristo en la tierra. El quiso abrazarse de lleno a la cruz de Cristo y empezó a macerar duramente su cuerpo.

El Convento de Verona donde vistió el hábito e hizo su noviciado durante muchos años recordará las terribles penitencias con que maceraba su frágil cuerpo y las duras privaciones que en el comer y beber se imponía.

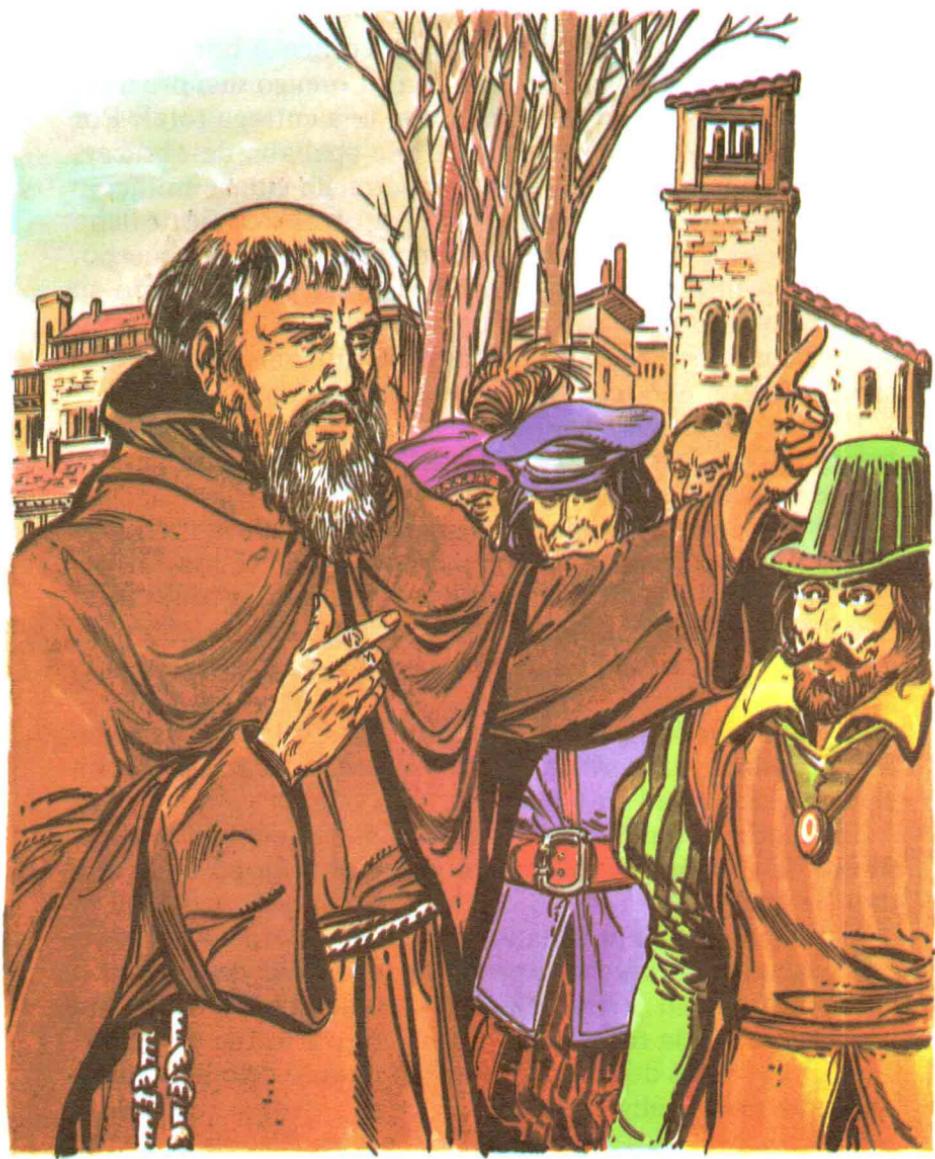
Pronto aquel cuerpecillo empezó a sentirse mal y cayó enfermo. Hubo de moderar sus mortificaciones y sus largas horas de oración.

Los superiores viendo que tenían ante sí un maravilloso sujeto no escatimaron medios para darle una sólida formación. Lo enviaron a Padua y allí se entregó al estudio de la Sagrada Escritura con toda asiduidad. Para ello estudió y llegó a dominar varios idiomas: el hebreo, francés, alemán, griego y siríaco...

El día de mañana le servirán todos estos idiomas para defender la doctrina católica contra los herejes y entenderse con ellos sin necesidad de intérprete.

Profundizó asimismo en los estudios de teología hasta el punto de ser considerado como el mejor teólogo de la ciudad de Padua.

Era un elocuente predicador aún antes de ordenarse sacerdote y acudían a escucharle gentes de toda clase y condición... Se cuenta que en cierta ocasión fue una dama a oírle para hacerle caer en la tentación y por el contrario fue ella quien cayó en las redes de Jesucristo que con tanto celo le predicaba aquel novel religioso...



Luchador contra el protestantismo

En la primera mitad del siglo XVI, poco antes del nacimiento de Lorenzo surgió la herejía protestante por obra de Martín Lutero. La brecha que se abrió en la Iglesia fue terrible.

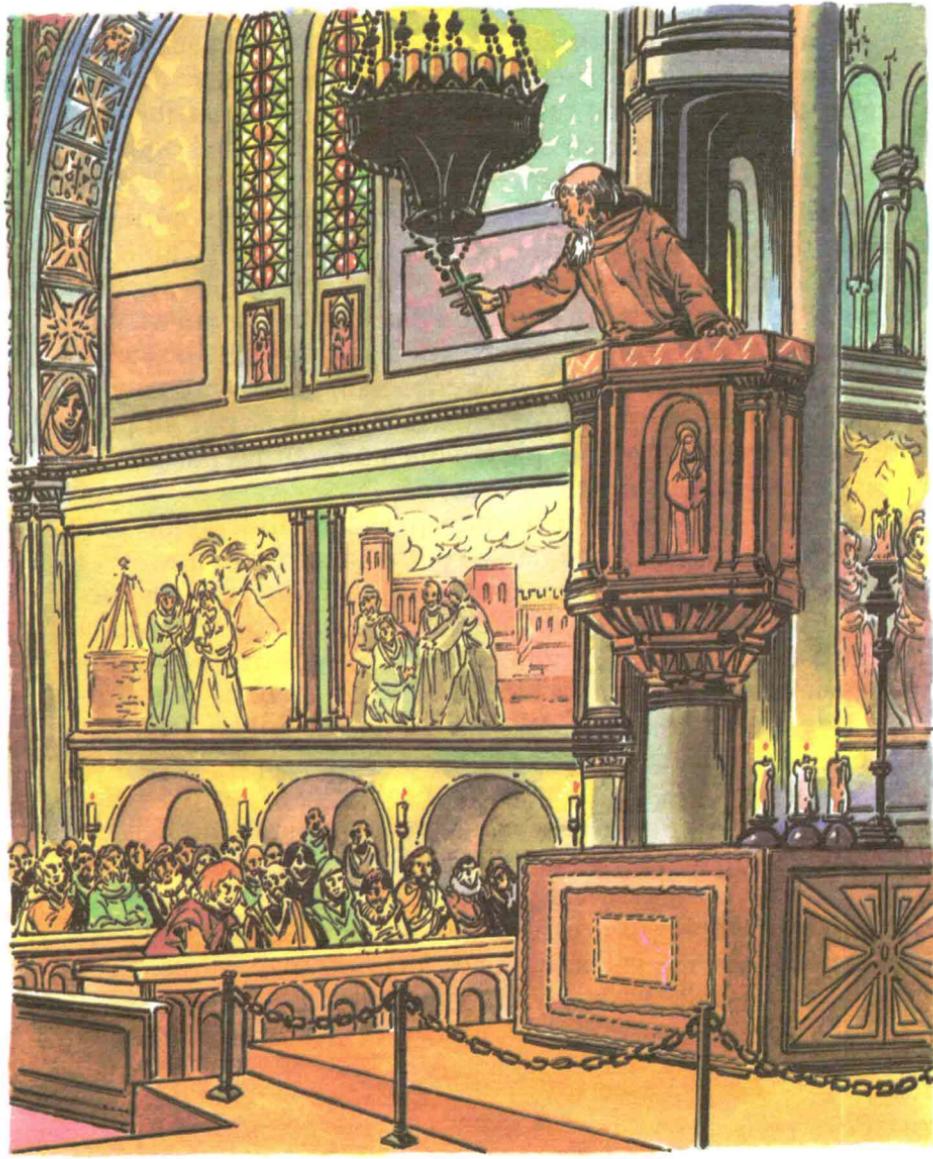
No hay duda que una de las grandes figuras de la Iglesia posttridentina es San Lorenzo de Brindis. Había que atacar esta herejía y para ellos todas las Ordenes religiosas entregaron sus mejores sujetos. El P. General de la Orden Capuchina envió doce religiosos a Austria el 1599 y al frente de ellos iba el Padre Lorenzo. Recorrieron diversas poblaciones: Viena, Praga, Graz... y en todas partes dejaban huella de su sabiduría y santidad. Pero uno de ellos llamaba poderosamente la atención: Era Lorenzo, por su dialéctica, por su profundidad, por el acento de piedad que ponía en sus palabras... Las conversiones fueron muchas.

La fama le había ya precedido pues había recorrido casi toda Italia obrando grandes y ruidosas conversiones.

Tenía cuarenta años bien granados. Sus conversiones fueron tantas y su dialéctica tan aplastante que con frecuencia dejaba en ridículo los argumentos de los contrarios y éstos obtuvieron del emperador Rodolfo II el decreto de su expulsión de aquella nación. Pero la semilla ya estaba echada.

Fue famosa la disputa que tuvo en Praga con el protestante Policarpo Leiser, teólogo y predicador de la corte del emperador de Sajonia. Sus sermones y disputas se publicaron después en un magnífico libro que es todo un manual de apologética de la religión católica...

Por este libro y por otros que publicó se puede apreciar lo profundamente versado que estaba nuestro Santo en teología, en sagrada Escritura, en conocimiento de la Patrística y en la misma doctrina de Lutero y demás protestantes...



Elocuente predicador

Quizá no habría que decirlo así. A veces en los anuncios de Sermones y Novenas se suele decir: "Predicará el elocuente orador..." En su lugar habría que decir: "Predicará el celoso, piadoso, santo, etc... orador", ya que en un predicador no es factor primordial la elocuencia sino el que mueva los corazones...

Ahora bien, si además de ser celoso y piadoso y santo es elocuente, tanto mejor, por aquello que suele decirse que "el café cuanto más azúcar, más dulce".

Nuestro Lorenzo tenía ambas cualidades: Era piadoso, santo y a la vez muy alocuente y muy preparado y convincente con sus argumentos y su imparable dialéctica.

Sus biógrafos dicen que es imposible en pocas páginas sintetizar su ingente labor como predicador apostólico. El mismo reconocía que ésta era su misión principal cuando solía decir:

— "Dios me ha llamado para ser franciscano y mediante esta vocación, convertir a los pecadores y a los herejes".

De hecho sabemos que predicó casi de manera incesante durante todos los años de su vida, ya antes de ser sacerdote en varias naciones además de haberse recorrido varias veces casi toda Italia. En estas naciones le trajeron y oyeron sus fogosas palabras llenas siempre de amor de Dios y de tierna devoción a la Virgen María: Hungría, Bohemia, Austria, Bélgica, Suiza, Alemania, España, Portugal y Francia...

Dios le dotó de una voz potente ya que entonces no se podía valer de medios técnicos como ahora. Había días que predicaba varias horas seguidas. Nunca encontraba tiempo para descansar...

Los padres jesuitas le ayudaron en su labor evangelizadora y en muchas ocasiones se sumaban a sus correrías como si fueran religiosos de su misma Orden...



Luchador contra los turcos

Juntamente con su ardiente apostolado contra el protestantismo se entregó de lleno nuestro Lorenzo a luchar contra el peligro turco que amenazaba a toda la Cristiandad...

El sabía muy bien desde niño lo que esto suponía. Se había visto obligado a huir de su ciudad natal y emigrar a otra parte por miedo a las invasiones de los turcos que intentaban entrar por su tierra e internarse en Italia...

Desde hacía siglos era éste uno de los peligros que acechaban a la cristiandad y contra los que siempre debía estar alerta la Iglesia.

El mismo Papa Clemente VIII supo valorar la eficacia y gran valía de este fogoso apóstol y en las Letras en que le presentaba al emperador Rodolfo II le decía: "Atendedle bien y estad seguro de que él solo (Lorenzo) vale lo que un ejército".

En una de las batallas más grandes que recuerda la historia, capitaneada por el príncipe Felipe Manuel de Lorena, fue su brazo derecho nuestro Lorenzo, capuchino. Fue una vistoria clamorosa contra 80.000 turcos desbaratando al tristemente famoso Mahomet III el 1601 en Alba Real, que de haber ganado hubiera conquistado primero Austria, después Italia y toda Europa...

San Lorenzo nos dejó escrita una detallada y enardeceda Crónica de esta batalla en la que con ricos y pormenores elogia el arrojo y valentía e los soldados y capitanes... ocultándose él entre los celajes como si nada hubiera hecho de calor... mientras es de todos conocido su papel de primer orden, sobre todo por sus dos enormes cualidades de las que otros carecían: Su virtud y celo ya que fue un maravilloso CAPELLAN MILITAR y Padre Espiritual de tantos soldados... y a la vez, gracias a su conocimiento de varios idiomas pudo servir de intérprete en tantas ocasiones...

Sólo tenía una lamentación de aquella victoria: la pena de no haber podido alcanzar la palma del martirio.



Superior General de su Orden

Desde muy niño amó tiernamente su vocación franciscana. El espíritu de San Francisco le cautivó. Es que Francisco de Asís es capaz de enamorar a cualquiera que con sinceridad trate de conocerlo y de penetrar un poco en su alma...

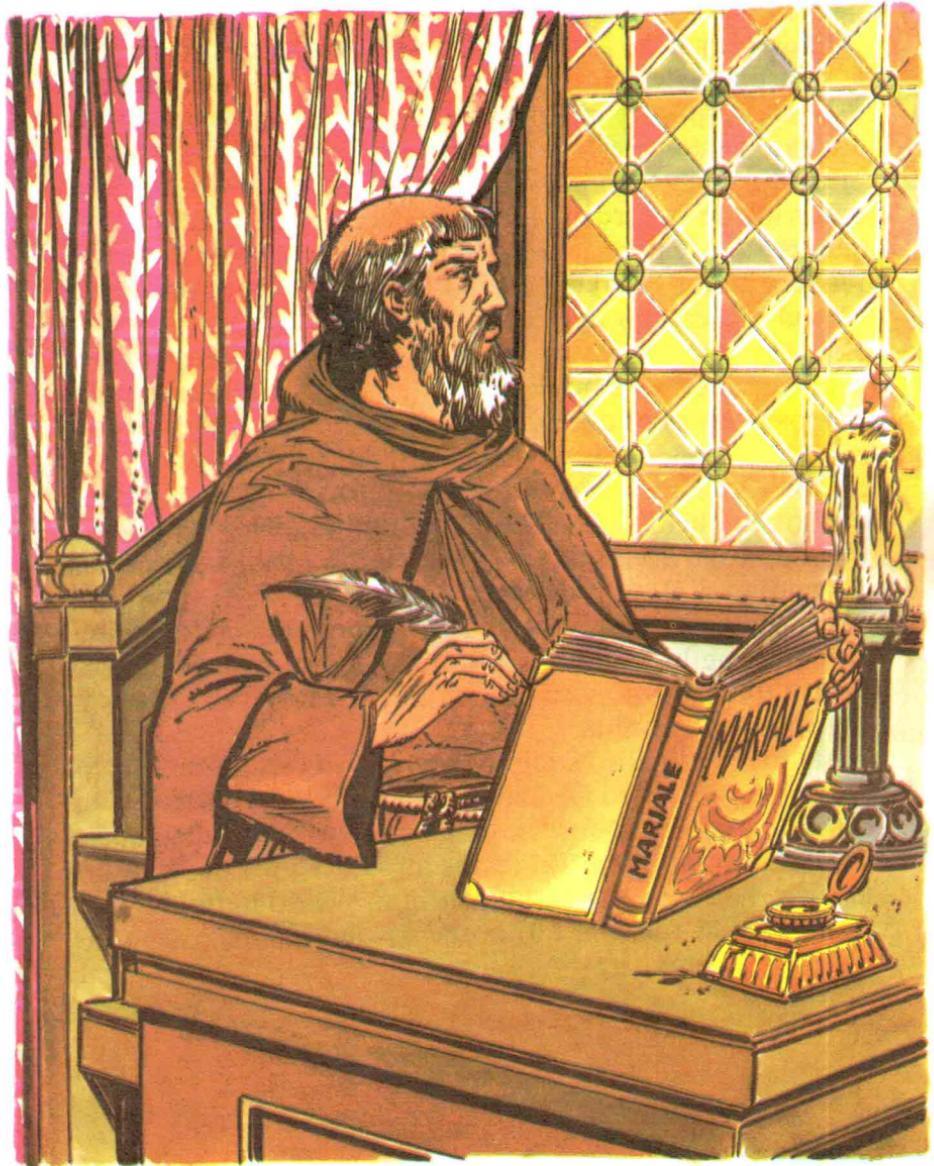
Por ello el joven Julio César no cesó en sus deseos de abrazar la vida de su Orden... y quiso hacerlo en la rama Capuchina porque le parecía a él que era la más austera y por tanto la que mejor encajaba con sus generosos deseos de entrega total al Servicio del Señor.

En los Procesos de su Beatificación depondrán sus mismos compañeros de noviciado y de vida comunitaria en los diversos Conventos donde le tocará vivir y todos ellos depondrán maravillas de aquel joven y maduro religioso.

Unos exaltarán su pobreza total, otros su abnegación, aquéllos su obediencia ciega a la voluntad de los superiores, éstos su piedad acendrada y todos su gran caridad para cuantos acudían a él...

Que le elogien a uno los de fuera no es nada extraordinario, pero que lo hagan los mismos de casa, con los que se convive diariamente y se presenta uno tal cual se es, eso ya no es cosa tan común.

Este joven religioso subió por todos los escalafones de los diversos cargos de su Orden, siendo superior de varios Conventos dejando en todos la estela de su virtud... hasta que el 1602 fue elegido para dirigir los altos destinos de la Orden Seráfica. Durante este cargo continuó siendo humilde y servicial como si fuera el último de los hermanos.



Su Mariale

En muchas facetas se puede tomar como modelo y guía San Lorenzo, pero no hay duda de que una de éstas más enriquecedoras y en las que más descolló, fue sin duda alguna en su grande y fervoroso amor a la Virgen María...

No hay duda de que estamos ante uno de los más grandes devotos que ha tenido la Virgen María. Todos los Santos han sido muy fieles hijos de esta bendita Madre, pero es normal que no todos lo hayan demostrado de la misma manera y menos todavía que todos hayan cantado con sus escritos a esta Madre de Dios y nuestra. Sencillamente porque no todos los Santos han escrito obras.

San Lorenzo escribió varias obras dedicadas a la Virgen María, pero especialmente está a la que le dio el nombre de MARIALE. Se trata de una especie de MARIOLOGIA muy original y a la vez tradicional, es decir, fiel a la tradición de la Iglesia que siempre ha cantado las glorias de esta Bendita MUJER, la más grande de la historia de la humanidad.

Recoge en ellas 84 sermones en los que estudia todos los aspectos de la Mariología y por medio de ella influyó grandemente en todos los Mariólogos del siglo XVI y siguientes.

Dice por ejemplo: “María es más útil al mundo que el mismo sol... María es el gran tesoro de los bienes de Dios. María fue el gran prodigo, el gran misterio. Milagro de misericordia hacia nosotros... milagro de gracias y fuente de toda ella... María es la Predestinada y elegida en grado sumo, primero y supremo desde toda la eternidad porque estaba destinada a ser la Theotokos, la Madre verdadera de Dios...”.

“En el Misterio de la Anunciación Gabriel anuncia a María, sobre todo: Que es gratísima a Dios por su virtud y santidad; que es muy amada de Dios; que es colmadísima y riquísimá de dones del cielo... Después de Dios Ella es la más hermosa y graciosa que hay en cielo y tierra...”.



El Ave María

El AVE MARIA es la oración después del Padre nuestro la más bella y sagrada de la Sagrada Escritura... y la que más veces ha sido pronunciada por los labios humanos...

Fue compuesta por Dios por medio del Angel Gabriel: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo...”. Por su prima Santa Isabel: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre...” Y la Iglesia, especialmente a partir del gran Concilio Eucuménico, celebrado en Efeso el 431, el tercero de los Ecuménicos o universales, que compuso la segunda parte: “Santa María, Madre de Dios...”.

Es lógico que todos los santos de la Iglesia hayan sido muy devotos de esta hermosísima plegaria y que para los amantes de María... por más veces que ella se repita, nunca se profiere con los mismos acentos... siempre resulta nueva para un corazón y unos labios enamorados de la Madre Amable...

San Lorenzo tiene en su MARIALE un bellísimo comentario a cada una de estas frases y palabras que vale la pena conocerla para meditarla y aprovecharse de tanta belleza y de tan enardecido amor hacia la Madre...

Decía él: “Debemos meditar el Ave María, para recordar el misterio máximo y divino por el que Dios se hace hombre... Cuatro cosas se dicen en el Ave María, especialmente en el Ave María:

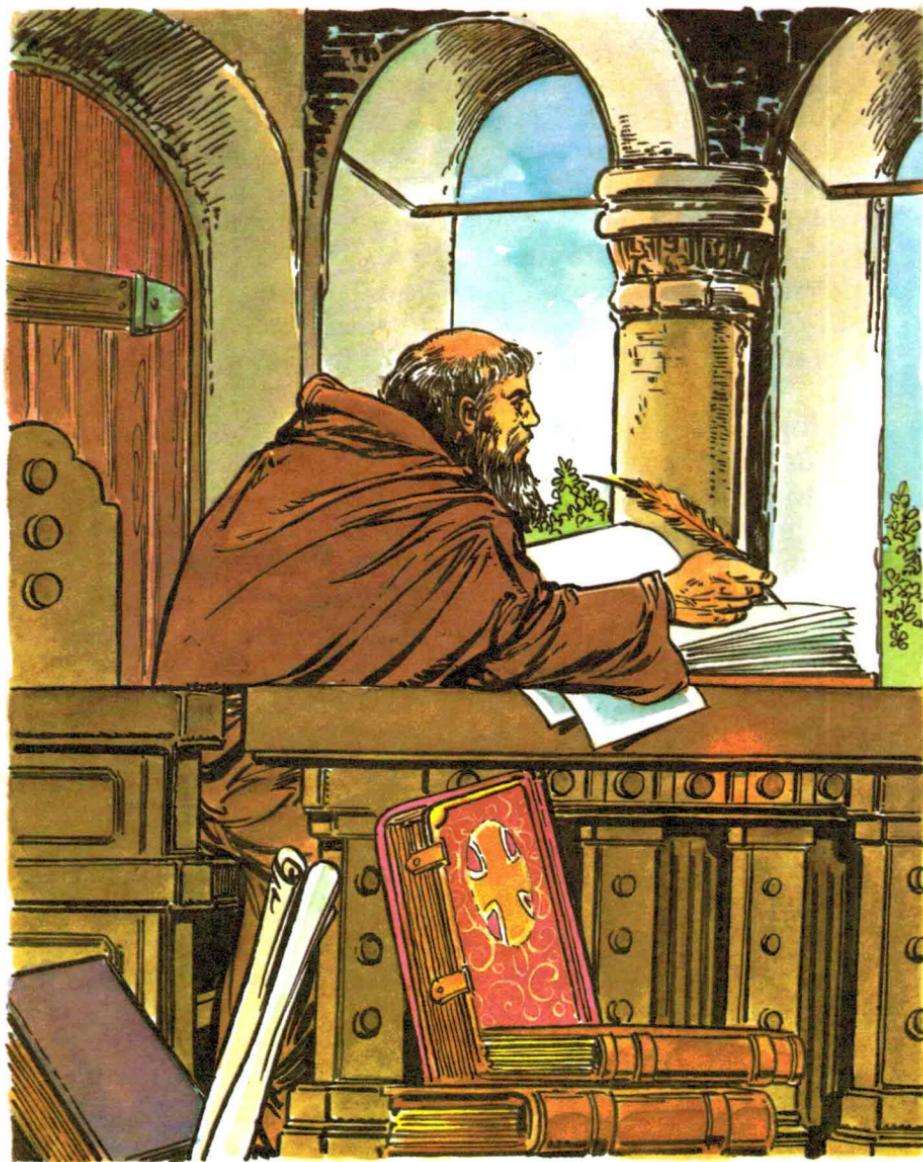
1.^a.— *Que está llena de gracia...* Por la gracia nos hacemos semejantes a Dios, como la luna al sol por la luz. María es muy semejante a Cristo, como la luna llena del sol...

2.^a.— *Su estrechísima unión con Dios:* El Señor está contigo.

3.^a.— *Una bendición:* Bendita tú eres...

4.^a.— *La maternidad Divina de María:* Bendito el fruto de tu vientre, Jesús: María, Madre de Cristo”...

Y después sigue comentando extensamente, frase por frase toda la hermosa y meliflua plegaria...



Fecundo escritor

Para ser declarado Doctor de la Iglesia del que trataremos en el capitolillo siguiente es necesario que el santo haya escrito y que lo haya escrito “bien” es decir, de acuerdo con el dogma y demás normas de la Iglesia.

Antes de incoarse los trámites o Proceso para ser declarado Beato un cristiano muerto en olor de santidad según las normas hoy vigentes en la Iglesia es necesario estudiar todos sus escritos para ver si en ellos hay algún error o algo que desdiga de la dignidad que se le quiere reconocer...

Ha habido muchos santos y santas que no escribieron nada porque o no se movieron a ello o sencillamente ignoraban hacerlo.

Nos encontramos ahora ante este gran santo moderno que nos ha dejado una bien nutrida biblioteca y eso que no todo cuanto predicó lo recogió en sus escritos pues pasó casi toda la vida predicando la Palabra de Dios en las más diversas naciones y a los más diferentes grupos eclesiales...

Desde 1926 a 1956 se han publicado sus obras y recogen quince gruesos volúmenes de la selección de su obra editados en una edición muy cuidada.

En esta edición de sus Obras encontramos más de ochocientos sermones que recogen once volúmenes de los quince editados. En ellos se publican los Sermones de Cuaresma, Adviento, Domingos del año, Santoral y también su Mariale del que hemos hablado en el capitolillo anterior.

En estos sermones expone con claridad la doctrina de la Iglesia en un estilo directo y convincente con argumentos de Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de otros conocimientos teológicos y filosóficos en los que él estaba muy versado.

Aún hoy pueden ser muy útiles a quien quiera profundizar en las verdades de la Iglesia Católica.



Doctor de la Iglesia

Para ser declarado Doctor de la Iglesia se necesitan estas cualidades o dotes en el nuevo Doctor:

- 1.— Santidad eminente.
- 2.— Sabiduría eminente.
- 3.— Aprobación de la Iglesia...

Estas tres cualidades se dan en nuestro San Lorenzo. Y así lo reconoció el Papa Bueno Juan XXIII el día 19 de marzo —fiesta de San José— de 1959 al declararlo DOCTOR de la IGLESIA UNIVERSAL...

Era ya el tercer santo franciscano que recibía tan alta distinción... Hoy no hay más que 32 en toda la Iglesia y las dos últimas han sido mujeres: Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Siena...

Si a los otros dos Doctores franciscanos se les conoce como: Doctor Seráfico a San Buenaventura y Doctor Evangélico a San Antonio de Padua, bien podemos apellar con el nombre de DOCTOR APOSTOLICO a nuestro gran San Lorenzo porque verdaderamente es la nota que más le distinguió aunque tuvo muchas: El de hecho parece que recibió el don de la existencia para eso: Para dar a conocer a Jesucristo por todo el mundo ya que llevó su nombre y predicó a su Persona y Obras por muchas naciones de Europa...

El Papa Juan XXIII le declaraba Doctor de la Iglesia Universal, después de haber oído el parecer favorable de los Obispos de todo el mundo, por medio del Decreto *Celsitudo ex humilitate*. En él decía:

— “Con esta proclamación la Iglesia adscribe oficialmente al senado luminoso de sus maestros, que unen la santidad con una ciencia sagrada auténtica y excelente, su Trigésimo miembro”...

Y después sigue el Papa señalando los méritos que le hacían acreedor de tanta honra...

Sencillo y humilde

Son estas dos cualidades que atraen irresistiblemente hacia quien las posee. No hay duda de que son las más difíciles de poseer y por ello son las más queridas.

Cuando a uno le han sonreído las gracias de Dios y de los hombres no es cosa fácil dejarse guiar por la sencillez y la humildad... San Lorenzo fue adornado de muchas cualidades como ya vimos desde su misma cuna... por sus cualidades intelectuales, por su virtud, por su constancia, por sus cualidades de predicador, de escritor... fue elevado a las más altas dignidades. El mismo Papa quiso encumbrarlo al episcopado por tantos deseado y él huyó siempre de él como de una peste que no le llevaría hacia la santidad que era la meta que desde niño se había prefijado.

En el escalafón de su Orden llegó a ser Ministro General de todos los frailes Capuchinos del mundo... y a pesar de ello seguía siendo como el menor de los frailes Menores a imitación de su Padre San Francisco... A todos servía y a todos se sentía inferior...

Por medio de sus escritos y de su predicación influía enormemente en toda la marcha de la Iglesia e incluso de la política de Europa... pero él veía que todo esto era Obra de Dios y no suya...

Las ovaciones, los aplausos en sus gestiones políticas que en tantas ocasiones le encomendaron los reyes... El rechazaba estos agasajos con la mayor naturalidad a estilo franciscano, como si no fueran dirigidos hacia él sino a otra persona ausente...

Hasta la hora de su muerte permaneció fiel a su costumbre de dormir sobre unas tablas, levantarse a media noche a salmodiar y ayunar a pan y agua durante largas temporadas...

Era el 22 de julio e 1619, estando en Lisboa para tratar con el rey Felipe III el asunto de los napolitanos, cuando le llegó la hora suprema de su muerte. Era un Santo quien partía a la Casa del Padre...



